

Guilad, ¡bienvenido a casa! - por Donniel Hartman



Por milenios hemos aprendido que camino recto y sabio se identifica con una vida moderada, o lo que Aristóteles llamó "el camino dorado", balanceándonos exitosamente entre extremos opuestos, vicios, e incluso virtudes. De ese modo, el coraje se encuentra en algún punto entre el descuido y la cobardía, y la caridad como un equilibrio entre el altruismo y el egoísmo. Más aun: como la vida raramente nos enfrenta a elecciones entre bien y mal, sino entre bienes que compiten entre sí, los caminos de la perfección, la salud, la prudencia, el buen juicio y la rectitud se encuentran a través del correcto equilibrio entre ellos, a la vez que efectivamente determinando la medida en que cada cual debe contribuir a nuestra vida.

Sin embargo, hay momentos en que la moderación y el camino del medio son simplemente demasiado angostos y restrictivos, dando inadecuada expresión a los sentimientos, valores, y compromisos que son centrales a nuestras vidas. La vida puede encontrar una prudente sabiduría en el camino del medio, pero frecuentemente no es el punto donde hallamos la grandeza. Hay momentos en que debemos catapultarnos, dejar atrás el equilibrio y la moderación, no sólo para vivir la vida al máximo, sino para permitir a nuestros instintos y valores más profundos expresarse claramente.

Durante los últimos cinco años nosotros los israelíes estábamos perdidos y no encontrábamos el camino dorado, no conseguíamos ubicar el espacio entre nuestra responsabilidad moral hacia Guilad Shalit y nuestra responsabilidad moral hacia la seguridad del país y sus habitantes. Cuál es la "correcta" cantidad de terroristas que han de ser canjeados por un soldado, el número que adecuadamente representa el valor que damos a una vida sin que ésta reste del valor de la vida en general al crear un incentivo para el terrorismo. Cuál es el "correcto" número de terroristas con sangre en sus manos que pueden ser liberados para cumplir nuestra responsabilidad con la familia Shalit sin que al mismo tiempo minemos nuestra responsabilidad hacia las familias de los asesinados por el terrorismo.

Fuente: <http://www.tumeser.com/-/>